

Christian Topalov: La emergencia de la línea de pobreza y la cartografía social*

MÁXIMO LANZETTA**

La obra de Christian Topalov en América Latina ha sido más conocida a partir de sus trabajos de la década de los 70, momento en que su producción se inscribía en el estructuralismo marxista francés, y cuyas temáticas estaban orientadas a los problemas de la renta urbana.¹ Esta labor fue realizada en distintos períodos bajo la dirección de Celso Furtado y de Alain Touraine, dos intelectuales de fuerte influencia en la región. La década del 80 constituye una etapa de cambio, donde si bien mantiene sus temas, comienza un cambio en sus abordajes teórico-epistemológicos, donde va tomando peso la referencia de Michel Foucault (Lassave, 1997). En 1989 comienza a conducir, de manera conjunta con Bernard Lepetit, el seminario “La ville des sciences sociales”² en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, en el que participan numerosos investigadores; asimismo muchos de sus artículos son publicados en la revista *Genese*, de historia y ciencias sociales, donde además será miembro del comité de redacción. Topalov intenta llevar adelante un plan de investigación tendiente a una “sociología histórica de las representaciones *savantes*³ de la sociedad”. Se trata de un esfuerzo por establecer una genealogía de las categorías sociales y urbanas. Para ello, en la introducción al dossier del artículo de referencia, sugiere examinar las relaciones íntimas entre el momento de la observación de la sociedad, el de la construcción de las categorías de clasificación y de análisis; y aquel de la administración de lo social. En este punto podemos indicar que el objeto de estudio no es la ciudad, sino “las presentaciones *savantes* de ellas” (Lepetit y Topalov, 2001:7).

El abordaje propuesto implica, en palabras del propio Topalov en la introducción al dossier, considerar que “la historia de las ciencias sociales no se puede escribir como la de filiaciones, de influencias y controversias en el campo cerrado de las ideas, pues el mundo savant

* A propósito de Sobre «La ville, terre inconnue»: l'enquête de Charles Booth et le peuple de Londres, 1886-1891” de Christian Topalov, en revista *Geneses. Sciences sociales et histoire*, N° 5, setiembre; Paris, 1991, pp 5 a 34.

** Investigador del Area de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA. Docente de la materia Procesos Urbanos y Sociales: la ciudad desde la teoría, carrera de Sociología (UBA) y profesor de la materia Gobierno Local en la carrera de Ciencias Política y Gobierno (UNLa).

1 La publicación en castellano del libro de su autoría “La urbanización capitalista”, editado por Edicol en México en 1979, constituye aun hoy una obra de referencia en Iberoamérica.

2 Con el mismo título que el seminario, en el año 2001 se publicó un libro que lleva el mismo nombre bajo la dirección de Christian Topalov y Bernard Lepetit, y que reúne varios trabajos de los realizados entre 1995 y 1997 en dicho seminario sobre obras de autores diversos: Halbwachs, Weber, Poëte, Wirth, Christaller, Chevallier, Castells y Godard, y finalmente Perrot.

3 Savant palabra francesa que refiere a persona o procesos caracterizados por detentar un saber específico o experto: intelectual, especialista, entendido en la materia.

está atado por múltiples lazos al mundo a secas” (Lepetit y Topalov, 2001:2). En tal sentido, nos advierte que el análisis del surgimiento de ciertas categorías y métodos de análisis no puede remitirse a un debate con los llamados padres fundadores de la sociología, debe volver sobre aquellos que produjeron un saber especializado sobre la sociedad, volver a los actores. La elaboración de los instrumentos de observación y clasificación en diversos países fundan un lenguaje que permite concebir las políticas sociales modernas.

En el caso estudiado acerca de Charles Booth en la Inglaterra de los años 1890, Topalov va a pretender analizar los lazos entre representación cognitiva y representación práctica, en un proceso en que se elaboran instrumentos de observación y de las categorías de clasificación que marcaron fuertemente las ciencias sociales y que proveyeron un lenguaje que permite concebir las políticas sociales y urbanas.

El problema de la temporalidad

Previo a avanzar, resulta recomendable tener en cuenta algunas advertencias que hace el autor acerca del problema de la temporalidad en el análisis de las categorías urbanas. En un artículo de 1997, el autor indica que “las representaciones de las ciudades están ellas mismas, inscriptas en el tiempo, incluso, nuestras representaciones savantes. Esta suerte de evidencia abre la discusión sobre un nuevo orden de desfasaje de temporalidades, esta vez entre el tiempo de las ciudades y los tiempos de los discursos sobre ellas... Cada presente selecciona, redefine y recompone una parte de las representaciones del pasado para elaborarlas de nuevo” (Topalov, 1997:40).

Un primer problema práctico que surge es cómo definir la unidad de análisis, esto es, qué es una ciudad. Topalov (1997:41) señala que “en la segunda mitad del siglo XVIII, dos maneras de definir la ciudad coexisten de hecho. Una es antigua: es ciudad toda comunidad provista de una protección y de privilegios: La otra es nueva: todo grupo humano aglomerado de una cierta importancia... Esta última manera de definir la ciudad es todavía la nuestra”. Ante esta dualidad de criterios, es lógico que a principios del siglo XVIII se abra una crisis de representaciones urbanas. No solamente marcan el nacimiento de la economía política y de la estadística.

Jean Claude Perrot, maestro de Lepetit, señala un momento en que comienza a pensarse la ciudad como unidad espacial y social. Para

ello en los 70, parte de una máxima muy novedosa para la época, según Topalov (1997:43) “plantear los problemas de historia en los términos elaborados por los actores del pasado. Así se restituye las representaciones de actores del siglo XVIII, entonces la ciudad puede emerger como objeto de investigación histórica, pues es precisamente el momento dónde ella se encuentra constituida en objeto de conocimiento y en objeto de intervención. La ciencia urbana nacida en ese momento de la práctica, la de grupos profesionales maestros del saber, de la riqueza y del poder: negociantes, intendentes, policías, médicos”. Topalov (1997) sostiene que a partir de los inicios del siglo XVIII, y sobre todo de 1740 a 1760, un nuevo modo de reflexión urbana aparece: se define la ciudad como colección de habitantes y como centro económico. Es un organismo viviente capaz de funciones. De esto resultarán dos siglos de anatomía, psicología y de patología urbanas. La ciencia urbana tiene un valor terapéutico: nosotros la tenemos todavía.

Lo reseñado hasta aquí debe permitirnos observar que “las representaciones que nacen en el siglo XVIII nos son familiares; ellas anuncian las nuestras: es una suerte de primavera de las ciencias humanas”. Hacia fines del siglo XIX, época en que Booth desarrolla su trabajo, la estadística va a condensar un particular modo de observación social dominante, que establece una estrecha relación entre cuantificación y objetividad. Resulta importante destacar entonces que para Topalov (1997:44) “la historia cuantitativa y la historia de las representaciones son, clásicamente, pensadas como la historia objetiva de un lado, la historia de los reflejos de otro. Aquí, ellas son integradas una en la otra. La cuantificación es ella misma, una representación que tiene una historia y esta historia puede ser reintegrada en la práctica de cuantificación de hoy”.

La ciudad “tierra desconocida”⁴ La investigación de Charles Booth y el pueblo de Londres, 1886-1891⁵

El siglo XIX es fuertemente marcado por la denominada “cuestión social” que se establece como una prioridad dentro de las preocupaciones políticas de la época. La sociología se inscribe en una coyuntura descriptiva, y los interlocutores de la investigación son los estadísticos; de modo que la acción social, en sentido amplio, es tomada por la revolución estadística.

4 También puede ser traducida como “incógnita”.

5 El análisis y las observaciones se nutren del propio artículo y de apuntes tomados en el seminario “*La ville des sciences sociales*” en el primer semestre de 1998.

Se impone el método estadístico como encuadre del conocimiento social, el mismo descansa en la filosofía de Descartes, donde tiene su matriz. La relación numérica busca la regularidad como método de observación. Este método transforma la observación social. Se puede construir un proyecto de investigación estadística basado en la acumulación de hechos. La estadística determina lo que será observado, dentro de una visión positiva, se constituye en un dispositivo de observación; una modalidad de observación no deductiva, se coloca en un lugar positivo y experimental.

A partir de aquí, la noción de “clase” sufre una modificación, va a ser trabajada la clase social como clase estadística. Al mismo tiempo se produce una ruptura para explicar el pasaje a la pobreza que corta con la moral victoriana, que asocia pobreza a moral. El trabajo de Booth, como el de otros, procede a poner en tabla una serie de datos ordenados por distritos dentro de Londres, aparece cada vivienda tabulada según localización, “jefe de familia”, “hijos”, “hombres solteros”, etc. Trabaja en base a histogramas, una herramienta estadística muy elemental. Las tablas enumeran, listan el tipo de familia, se trata de una estadística administrativa. La estadística contabiliza los objetos. Las cifras resumen lo que la lista muestra. El método de observación restringe la capacidad de registro a indicadores cuantificables, abstrayendo los restantes.

El objetivo principal de estos trabajos son dos:

1. Principal: determinar en qué condiciones vive la población, modos de vida.
2. El otro, en qué condiciones, esa misma gente, trabaja.

Para Topalov, Charles Booth (1840- 1916) ilustra el pensamiento de fines de siglo, en medio de la reforma social; ha quedado diferenciado (distanciado) de la institucionalización de una sociología donde reina el pensamiento especulativo. Su obra ha estado salida de la tradición de la investigación social, floreciente en Gran Bretaña y los Estados Unidos durante comienzos del siglo XX. Será necesario esperar a los años 1950 y la invasión americana para que esta sociología empírica encuentre en Gran Bretaña una legitimidad académica que le había estado rechazada hasta entonces. Booth se encuentra de repente en la galería de los grandes ancestros y como precursor de una sociología urbana que tendrá su vuelo en Chicago a partir de los años 1920. Su trabajo puede ser inscripto, como señala Lassave

(1997), como parte de la inauguración de una sociología empírica al servicio del movimiento de reforma social, cuyas primeras investigaciones se han orientado a investigar las condiciones del hábitat de las “clases trabajadoras y peligrosas”, con una metodología claramente diferenciada a otros autores precedentes de dicha tradición, como es el caso de Friedrich Engels,⁶ cuyo estilo era más próximo a los relatos “sensacionalistas” de los visitantes sociales con los que debate el propio Booth.

6 El libro más destacado de Engels en dicha tradición es “La situación de la clase trabajadora en Inglaterra”, publicado en 1844.

Para la época, el medio de la asistencia y de la filantropía –donde abundan los sociólogos– tomará conocimiento de la obra de Booth en ocasión del Congreso de 1897, donde recibe una mención importante por parte de un miembro de Consejo Superior. Topalov (1991) destaca que “el Mapa de la pobreza (*Poverty Map*) establecido por Booth será mostrado en la Exposición de 1900 en París, en la sección de economía social y su investigación recibirá una medalla por el informe de Worms. En revancha los diferentes grupos en competición de el campo todavía movedizo de las ciencias sociales o de la sociología no le casi atención a Booth”.

En Francia los durkheimnianos tenían cierta condescendencia con la obra de Booth, como por todo lo que venga de la “Otra Mancha” (en referencia al canal). *El olvido se instala luego*, al mismo tiempo que la sociología durkheimiana marginalista abandonan la investigación urbana y obrera a las practicantes de trabajo social, los periodistas y los militantes del catolicismo social. “Luego de la Segunda Guerra Mundial, los fundadores franceses sucesivos de la sociología urbana omiten a Booth de su árbol genealógico o de la lista de sus adversarios para retener solamente a Escuela de Chicago”.

Según Topalov, Booth ensaya, en un momento fundador, ciertas lógicas cognitivas y prácticas en la obra en *dos modos de representación savante de la ciudad y de la sociedad: la nomenclatura de categorías sociales y la cartografía social*. La investigación que Charles Booth comienza en 1886 y que durará 17 años, no es nada menos que el estudio de “la condición social y ocupacional de los habitantes de Londres”. El trabajo es financiado y conducido por un solo individuo, un rico patricio de Liverpool. Este capitalista-sociólogo devendrá en un personaje de la reforma social. En 1887 anuncia su programa de estudio ante la Royal Statistical Society.

Booth va a hacer su trabajo sobre el sector de Londres denominado East End, en el que va a realizar tres estudios: sobre las condiciones

de vida, sobre la industria y sobre las influencias religiosas. Se trata de una zona urbana con 900.000 habitantes aproximadamente, sobre unos 4.300.000 con que contaba Londres. El método para relevar la información fue a través de los «visitadores» del London School Board, encargados de asegurar la escolaridad de los niños, ellos conocen a cada familia, tal como lo revela el autor.

Las presentaciones de los datos de Booth constituyen una revolución en las representaciones *savantes* de la sociedad: por primera vez, las clases sociales del sentido común o de la economía política devienen clases sociales estadísticas. Booth utiliza la monografía pero la subordina a las exigencias de la cuantificación.

Booth tiene por objeto hacer un análisis de la pobreza de Londres. El mismo es realizado a partir de la descripción, la que se construye en base a la acumulación de observaciones, ordenadas estadísticamente según categorías, que le permitirán inferir generalizaciones. Las categorías que toma para tabular son: número de habitaciones, número de personas; número de hijos, etc. La construcción de las categorías tiene una connotación caritativa. El autor forma parte de la tradición de la observación formalizada. Lo fuerte de esta operación estadística es la definición de nuevas nomenclaturas, por primera vez la “clase social” es operacionalizada. Se produce una ruptura con el sistema de representación social dominante, esta clasificación aparece como una nomenclatura moderna: categorías exhaustivas y excluyentes.

Booth condena a las «*historias sensacionalistas*», dado que ellas toman la parte por el todo, creen que todos los obreros son pobres, que todos los pobres están en la miseria y que todos los miserables son en principio rebeldes. Estas imágenes deformadas crean en un mismo golpe el pánico y arrastra a sobresaltos una caridad inconsiderables que agrava las causas del mal. “La estadística es, por lo tanto, necesaria para dar a cada categoría social su justo peso en el conjunto”. De la medida se desprenderá la manera de hacer, si se plantean bien los problemas se encontrará una solución. Para Topalov, el modelo que toma Booth es el de las ciencias naturales y sus “tablas de especies”.

En el análisis realizado por Topalov, se destaca que la construcción de las nomenclaturas tiene dos estilos. Una nomenclatura parcial, que realiza una operación de clasificación a partir de un sentido singular, como lo hacían las asociaciones filantrópicas: el “pobre”, lo

cual constituía un problema de la ciencia moral y política. La otra propiedad de la nomenclatura, que funciona en paralelo con la primera, es el traslado de la historia natural del hombre a los principios de clasificación, del mismo modo que en las especies. Esto explica el hecho de que las nomenclaturas sean muy duras. Por ejemplo: “La anatomía industrial de una nación”, trabajo con el cual aborda el tema de la división del trabajo. Además de construir una clasificación de la condición social; y más tarde de la socio-confesional.

Señala Topalov (1992:9): “La clasificación social elaborada por Booth es una nomenclatura exhaustiva organizada por escalas: todo individuo pertenece a una clase y a una sola; las clases son enumeradas en orden jerárquico; los criterios que definen las clases y permiten afectar a los individuos son específicos y observables”. Toda una innovación para la época. El nomenclador elaborado por Booth para el estudio de la pobreza distingue ocho clases, designadas por letras de la A a la H. El autor nos indica que la construcción de estas nomenclaturas responden, básicamente, a dos criterios ordenadores, para lo cual modifica la entonces en uso de las “profesiones”, de esta manera intenta distinguir diversos “*status* sociales” en un mismo sector de actividad, definido a partir del carácter del empleo del jefe de familia, esto constituye el nomenclador de “sección”. Asimismo produce un segundo criterio referido a las “condiciones”, que hacen referencia a los “medios y condiciones” que definen recursos y posición social de las familias, esto construye al nomenclador de “clase”. Estos dos nomencladores no son construidos de manera independiente. El hecho de que Booth haya generado este criterio de colocar la pobreza en una escala, es que muchos comentaristas solo ven en él, al inventor de la línea de pobreza (*poverty line*).

Él define el estado de pobreza a partir de una serie de oposiciones binarias entre las 8 categorías.

1	Muy pobres	A	Semicriminal
		B	Ganancia “casual” (empleo ocasional)
	Pobres	C	Ganancia intermitente
		D	Ganancia regular y baja
2	Confortables	E	Ganancia regular normal
		F	Trabajo con alto salario
	Acomodados	G	Clase media baja
		H	Clase media alta

Todas las otras distinciones entre «clases» responden al criterio de “condiciones” que nos reenvía a la forma de empleo, por otro lado, el “*status social*” va a referir fundamentalmente a la naturaleza y la localización del hábitat. Así los “*Muy pobres*” están asociados a la “*clase inferior*” por el hecho de estar *fuera del mercado de trabajo*. Al interior de los “pobres” distingue entre quienes resultan de la irregularidad de las ganancias y aquellos que reciben un salario regular, pero bajo. El nivel de vida presenta similitudes, en gran medida, lo que hace la diferencia son las formas de empleo.

La regularidad del empleo es importante para diferenciar las grandes categorías, basadas en la clasificación del status social y de las formas de empleo. La construcción se realiza como oposición de dos problemas dicotómicos de manera binaria. No es una ciencia que se aplica, son categorías que se arman dentro del problema de la cartografía, demografía, etc.

Primera dicotomía: Definir la pobreza. Categorías A, B, C y D versus E, F, G y H (Línea de Pobreza)

La primera distinción separa aquellos sectores sobre los cuales actuará el estado, de aquellos que pueden resolver su situación social con otras acciones. Booth debe resolver *hacia quienes orientar el sistema de asistencia social*, básicamente los *desocupados* o con problemas de empleo (las categorías comprendidas *entre A y D*) que agrupan al 30% de la población estudiada. Otro objetivo de la investigación de Booth, señalado por Topalov (1991:14) es “mostrar que las masas miserables evocadas por los burgueses sentimentales y los revolucionarios, no existen”, en la magnitud y modo que ellos las describen. Por eso, distinguir el problema de la pobreza, es establecer la “verdadera clase trabajadora”, que hace a la “línea de pobreza”.

El autor interpreta que las categorías E y F representan el nivel de vida ordinaria en Inglaterra; mientras que los pertenecientes a la categoría G y H están lejos de la pobreza. En tal sentido, los comprendidos en la E pueden mejorar su situación a partir del mutualismo y la sindicalización. A su vez, Booth cree que los obreros más acomodados y los empleados más estables comenzarán una migración hacia la periferia y dejarán los viejos barrios obreros. Esto, favorecido por el crecimiento de los medios de transporte rápidos con pasajes baratos.

Segunda dicotomía: diferenciar el “desorden” de la “pobreza”. Categoría A versus B, C y D

El problema del orden es tomado por Booth, para quien la clase A constituye un mundo aparte, una “profesión ficticia” (criminales, vendedores de las calles), en algunos pasajes son descritos como “salvajes”. Topalov indica que la solución propuesta por Booth es destruir la clase A, el estado debe tender a su disolución, luchar contra ella, demoler sus tugurios donde habitan y poner a la clase B en otro barrio para habitar; a modo de política sanitaria. Es por ello que como veremos, uno de los objetivos claves del Mapa de la Pobreza es la localización, con precisión de las calles donde habitan las clases A y B, los que son estigmatizados por el color negro y azul oscuro respectivamente.

Tercer dicotomía: La irregularidad del empleo: la categoría B versus C y D (“regular” – “irregular”)

Llegamos aquí a un punto central del análisis de Booth, en este punto Topalov (1991:18) plantea que “una vez puestos de costado los «salvajes», queda analizar en sus partes el problema de la pobreza”. En tal sentido, la clase B un grupo específico, el del empleo irregular, centro de las preocupaciones de intervención pública para Booth. Se trata de personas con empleo ocasional, como por ejemplo el generado en el puerto. La solución pasa por lo que llama una “forma limitada de socialismo”; postulando, entre otras cosas, que deben ser autorizados a vivir en familia en grupos industriales implantados allí donde el suelo y los materiales de construcción son baratos; serán bien habitados, bien educados, formados y empleados de la mañana a la tarde. Como otros contemporáneos, tiene una gran esperanza en el maquinismo y en la industria como mecanismo de integración. Topalov destaca que el corazón de la cuestión son los B, los más irregulares, dado el riesgo de transforme en clase A y suponiendo que sus problemas podían ser resueltos con el crecimiento del empleo. En este punto, Booth redefine la “cuestión social”, pone en el centro el “*residuum*”, palabra que refiere a los más miserables (residuales) aparece en Londres hacia 1850, categoría de la cual toma Marx para elaborar la noción de Lumpen. Topalov (1991: 21) señala que se produce un cambio en la mirada experta (*savant*) “del individuo hacia la sociedad y de la acción reformadora de la moralización hacia la organización”

La cartografía social: el mapa de la pobreza

Booth publica el Mapa de la Pobreza de Londres Este en 1889. Para Topalov se trata sin dudas del primer mapa temático que representa una ciudad entera y la distribución espacial de las condiciones sociales de su población. Como dice el mismo Booth “es una imagen o una manera de mirar las cosas, más que una doctrina o un argumento”. El describe metafóricamente su empresa como un viaje al interior de universos de imágenes. El acto inicial es hacer tabla rasa con los prejuicios, por lo que la forma más tenaz es justamente la imagen.

Una visión desde lo alto.

“Un mapa es, en principio, un asunto de ángulo de vista. El mapa de Booth, mapa moderno, es una visión zenital de un territorio. Bien la menos ‘natural’ que sea, este tipo de representación de la ciudad, a fines del siglo XIX, ha devenido banal. Luego de los años 1760, se encuentran en los comercios mapas de Londres que los visitantes pueden doblar y meter en un bolsillo, índices completos de las calles están disponibles a partir de los años 1810 y el primer Atlas de la Ciudad aparece en 1854” (1991:23). El flujo turístico que acompaña la exposición de 1851, hace que los mapas se constituyeran en objeto de uso corriente.

Topalov (1991:23) destaca el avance que produce Booth:

Mirar desde lo alto la sociedad urbana fue una innovación de primera importancia. A fines de los años 1880, es en efecto, en escalas y sobre ángulos todos diferentes que trabajan los observadores del pueblo de las ciudades. Su visión más común es aquella que corresponde a la actividad de instituciones de asistencia pública y de filantropía. Se trata de una mirada a la vez próxima y horizontal, a la altura del hombre. Es, en principio, una visión de la calle, aquella de un burgués que se aventura en los barrios populares o aquella del oficial público.⁷

⁷ En castellano puede leerse el libro de Engels “La situación de la clase trabajadora en Inglaterra”, publicado en 1844, cuyo relato hace propio el ángulo de vista señalado.

Dentro de lo que es la mirada horizontal, la fotografía aparece como un novedoso dispositivo de observación social. Topalov (1991:24) nos indica que “los *fotógrafos* toman el relato, trabajando para los periodistas o las autoridades locales, deseosas de ilustrar sus políticas sanitarias, y Booth no extrañará, por otra parte, utilizar la metáfora de la ‘imagen instantánea’ para describir su trabajo”.

El primer desplazamiento de la mirada en perspectiva, se produce con la aparición de los “panoramas”, ubicados en el sitio más alto de una edificación, pasando de una mirada horizontal a una oblicua. Topalov nos recuerda que el primer panorama fue creado por el pin-

tor Robert Barker en Leicester Place en 1793, el público londinense ha podido visitarlo, ofreciendo en una sala circular u oval, la representación completa de un paisaje sabiamente puesto en perspectiva. Hacia 1910 con el «Outlook Tower» de Patrick Geddes en Edimburgo, el carácter sustitutivo de la ciudad mirada desde lo alto y la ciudad representada por los mapas y las maquetas de las ciencias urbanas encontrará una expresión acabada.

El «mapa de la pobreza» pone en forma estas imágenes comunes de la ciudad, ella es al mismo tiempo una visión desde lo alto de una naturaleza diferente. Topalov (1991:25) señala que “con el mapa zenital, el observador es totalmente exterior a la ciudad que él domina... Puede ser el mapa social heredero de la visita a los tugurios, con su atención a los tipos sociales y del panorama su visión global de la ciudad. Pero, dado que es un mapa moderno, zenital, produce una abstracción particular que ignoran todas las visiones anteriores: *el espacio urbano considerado como territorio*”

La representación completa de un territorio.

Topalov (1991:25) subraya que la “La investigación de Booth pretende romper radicalmente con un género literario y científico que tiene detrás de él una larga historia: el relato de viajes a los bajos fondos. A las impresiones de los viajante, él las quiere sustituir por la medida y el mapa”. Desde los años 1830 y 1840 se multiplicaron, en efecto, en Gran Bretaña como en otras partes, ficciones, reportajes e investigaciones que conducen al lector burgués dentro del mundo exótico de los obreros de las ciudades. En tal sentido, “Los años 1880 son particularmente prolíficos en este tipo de reportajes que contribuyen a esparcir la visión catastrófica de la pobreza urbana que Booth quiere combatir”. Al mismo tiempo, “Booth quiere introducir en las representaciones de la ciudad una mutación análoga a aquella que ha hecho pasar a los relatos de viaje de los exploradores a mapas de los administradores del Imperio” (1991:26). En los años 1880, la analogía entre explorador social y explorador colonial es omnipresente; Booth pretende construir la ciudad como un territorio similar al de las colonias.

Dice Booth “esto no es en el campo, pero en la ciudad es necesario inscribir *tierra desconocida* sobre el mapa social”. “Los tiempos de las expediciones pioneras es cumplido, se trata de tomar posesión de un territorio gracias a una representación completa del mismo. De la misma manera que la tabla estadística no soporta lagunas, *el*

mapa no puede tolerar blancos, 'tierra desconocida'. La ciudad de pobres y aquella de ricos se unifican en un espacio único representado en su globalidad y se ofrece así como objeto de administración" (1991:27).

Propiedades del espacio y propiedades de la población: una ecología urbana.

8 Booth construye 8 categorías de clase social y genera sólo 7 colores. La categoría A (negro), B (azul oscuro), el resto de los colores no tienen una asociación mecánica a las categorías aunque mantienen el sentido de escala: azul claro (C y D); violeta (algo confortables, C y D); rosa (E y F); rojo (mayormente G y H); amarillo (H)

Booth, dota de un color a cada categoría de clase social,⁸ "Asignando a cada porción del espacio una categoría de población, el mapa enuncia silenciosamente una relación entre las propiedades del entorno construido y aquella de los habitantes... Ella constituye, por tanto, un discurso de ensamble en la relación entre las clases sociales y el espacio urbano, probablemente la primera «exposición» sintética de una ecología social. Heredera de una tradición sanitaria, ella inaugura los métodos de una sociología urbana". (1991:28).



Fuente: Charles Booth Online Archive: <http://booth.lse.ac.uk/>

"Booth define una nomenclatura social de los espacios, materializada por seis colores, y afectada cada calle un color y uno solo 'según su carácter social dominante'. Con el mapa las diferencias sociales entre vecinos desaparecen, y el discurso sobre las clases deviene un discurso sobre el espacio urbano... El autor no explica el proceso por el cual pasa de la clasificación por familias a aquella de las calles" (p. 29). Podemos señalar, como lo expresa Topalov, que "lo esencial de su propuesta, es mostrar la relación estrecha entre la pobreza de Londres y las características del mercado de trabajo. Pero este orden de causalidad no concierne solamente a la organización industrial, el mismo se inscribe en espacios determinados, aquellos don-

de se encuentra a la vez los empleos intermitentes y el hábitat de los trabajadores que le corresponden. Hay por lo tanto, condiciones y soluciones «urbanas» a los problemas de empleo” (1991:31).

Asimismo, “el ‘Mapa de la pobreza’ constituirá también la primera forma sintética de una larga tradición científica, la cartografía social, que será en los Estados Unidos a partir de los años 1920 y en Francia a partir de los años 1940, el instrumento privilegiado de la investigación de correlación entre condiciones urbanas y fenómenos sociales” (1991:31).⁹

Topalov destaca que Booth aparece como un pionero de las ciencias sociales que reivindica la objetividad asegurada por la separación entre el enunciado de hechos y los juzgamientos del observador; para Booth, el mapa es la realidad misma. El artículo ensaya mostrar que el momento normativo o práctico de la obra de Booth no puede ser visto como independiente de su momento cognitivo. Descripción y prescripción son inseparables en Booth. “En la construcción de las categorías de análisis se encuentran la cuestión eminentemente práctica de la redefinición de las estrategias de la reforma social” (1991:34)

El mismo Booth dice:

“Yo tengo una sola idea directriz: que todo problema social, tal como se lo formula ordinariamente, debe ser descompuesto para ser resuelto, o mismo para ser correctamente enunciado”

El artículo concluye con una reflexión que nos remite a la relación de los tres momentos que señalamos al comienzo:

Las nuevas representaciones *savantes* que emergen en el corazón de los dos últimos decenios del siglo XIX designan un nuevo objeto: el hecho «social», distinto de la diversidad de fenómenos individuales. La observación de la sociedad revelará en adelante metodologías que respondan a una exigencia de objetivación entre las cuales la estadística y la cartografía social jugarán un papel mayor. Pero no se trata simplemente de un progreso de la ciencia. Si se clasifica de otro modo las poblaciones y sus espacios, es para poder reformarlos por nuevos medios (1991:34).

⁹ En la Argentina, el INDEC desde 1980 produce mapas de la pobreza a partir de indicadores de NBI, los mismos son la base de diversos análisis, muchos de ellos nutren las políticas públicas, momento de la administración de lo social.

Bibliografía

- Lassave, Pierre. 1997. *Les sociologues et la recherche urbaine dans la France contemporaine*. Presses Universitaires du Mirail. Université de Toulouse-Le Mirail. Toulouse.
- Lepetit, Bernad y Topalov, Christian. 2001. *La ville des sciences sociales*. Editions Belin.
- Topalov, Christian. 1991. «La ville, «terre inconnue»: l'enquete de Charles Booth et le peuple de Londres, 1886-1891”. *Geneses. Sciences sociales et histoire*, N° 5, septiembre; Paris.
- Topalov, Christian. 1997. “Autant connaitre un peu les verres que l'on porte”: la pratique historique et le temps des représentations” en Obadia, Alain (coord.) *Entreprendre la ville. Nouvelles temporalités-Nouveaux services*. Colloque de Cerisy. Editions de l'Aube.